



UNIVERSIDAD
EDUCARES
SEMPER DUC IN ALTUM
Sede Viña del Mar

Las Jornadas de Educación Holística

"Globalidad y Educación en el
próximo milenio.
Desafío y Proyecciones

VIÑA DEL MAR 1993

UNA CONCEPCION EDUCATIVA PARA EL SIGLO XXI

Sr. Juan Estanislao Pérez

Juan Estanislao Pérez es etnomusicólogo y folclorista de larga y reconocida experiencia, posee estudio en Antropología cultural y actualmente es académico y Coordinador de investigación de la Sede Viña del Mar de la Universidad Educare.

Todos sabemos que la humanidad atraviesa actualmente por una crisis profunda cuyas connotaciones las observamos a diario. Vivimos una crisis cultural de enormes proporciones del mismo modo que, en consecuencia, lo está la educación. Los cambios se suceden con una rapidez impactante dejándonos la impresión de que el sello de la época es lo inestable y que nada es seguro a no ser el cambio mismo. Lo que está claro es que el hombre contemporáneo busca nuevas rutas por las cuales pueda transitar su vida con relativa seguridad, porque sabe que vive ~ medio de un profundo y acelerado proceso de "modernización" que lo hace temer por el colapso de la cultura, debido a que también tiene conciencia de que ese proceso desvanece su tradición cultural. Lo que presenciamos es un cambio de paradigma y esto produce irremediamente desconcierto porque por un Lado se anhela lo desconocido, pero, por otro, no se quiere deshacerse de lo conocido con todas las imperfecciones que tenga. Vivimos en una civilización aparentemente segura con engranajes sólidos, pero cuando oculta grandes desequilibrios espirituales, puede convertirse en Indefensión, el sentimiento de amenaza no sólo es exterior sino fundamentalmente interior. Estamos enfrentados al agotamiento de las propias propuestas modernas y nos planteamos importantes revisiones en torno a nuestra propia imagen, no sólo con vista al futuro sino también de la forma en que nos hemos venido conformando desde el pasado.

La sensación de acorralamiento que caracteriza esta época está relacionada, desde luego y de manera directa, con los signos de agotamiento de nuestro mundo. Pero esos signos no son recientes, vienen de lejos. En este aspecto quizá uno de los signos más evidentes es el declive del mito del progreso y esto es muy serio si consideramos que la idea del progreso es el pilar fundamental de toda la construcción racionalista ilustrada que sostiene a la civilización moderna. Hay muchos otros síntomas en este aspecto, pero tal vez uno de los más impactantes sea el desmoronamiento de las utopías que emergieron con la Ilustración.

Las explicaciones racionales del Universo serán menos racionales cuanto más globales pretendan serlo, pues la práctica científica concentrada en la eficacia y en la especialización, ha renunciado cada vez más a la totalidad. Nos vemos obligados, querámoslo o no, a vivir un cambio importante en esta irrenunciable presencia nuestra en el mundo porque el cambio, de una manera u otra, nos afecta en nuestra vida personal y social.

Necesitamos transformar el saber en vivencia, en experiencia personal Integrando racionalidad y emocionalidad e intuición. El reduccionismo mecanicista sustentado por el dualismo cartesiano, muestra un universo fragmentado, descompuesto en sus mínimos elementos dejando de lado o ignorando las totalidades. Se hace necesario asumir una visión

holística y estudiar la dinámica de los sistemas complejos, su ecología. Debemos avanzar hacia las totalidades cambiando, modificando nuestra percepción fragmentada por una holística, reconociendo finalmente, que todos los hechos, cosas, fenómenos están interconectados, que el mundo es un mundo de procesos; es un mundo de referencias experienciales. El cambio de enfoque en este sentido sólo será posible si suscitamos en nosotros un acto de Imaginación más que una simple recolección de datos. Se requiere transformar la idea de la sociedad industrial, que tiende a considerar que los seres humanos constituyen una colección de Individuos atomizados y avanzar a una visión de proceso simbiótico en el que los grupos formen constelaciones de campos de acción que nos impulsen a maravillarnos ante el modelo que propicia las interconexiones entre la fábrica con la ecología y la Universidad con el medio. El mismo aprendizaje se produce a través del establecimiento de una serie de conexiones que se implican unas a otras. Es decir, por sobre simples cosas contenidas hemos de observar y vivir el mundo como un universo de procesos constructivos. Todos los objetos debemos re-imaginarlos como procesos dinámicos que emanan de su fase espacio. El orden humano proviene de una vida de armonía con la naturaleza y de una constante adaptación al fluir permanente de los cambios. Reconocemos que el ser humano se ha atascado en una perfección técnica que no es capaz de dominar, y que no debe utilizar de este modo las fuerzas naturales que ha sometido a su dominio, y se ha convertido en un ser a quién la llamada maquinaria del progreso está arrebatando el objetivo y el sentido auténtico de su propia existencia. Nuestra sociedad moderna occidental -a la que algunos quieren denominarla en esta fase como "posmoderna"- la identificamos con la tecnología la que, a su vez, ha provocado profundas transformaciones a la presencia humana en el mundo. Dicho de otra manera, la tecnología moderna ha remecido la experiencia humana. El ser humano ha cambiado su mirada respecto de sí mismo y de su posición en el mundo y en la sociedad. Se afirma actualmente que la técnica alimenta al vacío existencial, el tedio por la vida, porque no ofrece a la experiencia del límite humano otra respuesta que el éxito, que el tener siempre más y más de lo que el hombre mismo produce. Desde esta perspectiva el problema de la sociedad tecnológica de hoy es un problema antropológico y esto nos conduce a sostener que la relación del hombre con las cosas requiere de una transformación profunda. Sabemos que la civilización mundial se encuentra en una situación delicada por los graves peligros que amenazan al mundo: la amenaza nuclear, las confrontaciones entre grupos raciales y culturalmente diferentes, la explosión demográfica con sus consiguientes problemas, la enorme profundización de la brecha entre los países ricos y la mayoritaria cantidad de naciones pobres, el despilfarro de los recursos naturales, la destrucción de las diversas especies silvestres, la destrucción de la capa de ozono y el recalentamiento de la atmósfera de todo el planeta.

El planeta está en peligro. La técnica ha impuesto la lógica de la maquinaria artificial determinista. La crisis afecta a toda la humanidad produciendo una innegable reducción de la calidad de vida y el hombre contemporáneo vive en desequilibrio a través de la cultura del éxito, de la posesión y de la competitividad.

La tecnología actúa sobre el mundo desde una dimensión exclusivamente práctica y a sus efectos avasalladores y uniformadores tendríamos necesariamente que agregar otro y es su capacidad de trivializar la imagen que el hombre tiene de sí mismo y este es, a su vez,

uno de los factores más determinantes que influyen en el adelgazamiento espiritual del hombre contemporáneo; bajo el predominio tecnológico el mundo ha perdido espesor moral. Los individuos andan tras su yo, su identidad, en sociedades que sienten fragmentadas. La modernidad no ha logrado articular la sociedad como en el pasado lo hicieron las creencias. Evidentemente el progreso técnico no ha logrado perfeccionar al hombre. Se asegura que la modernidad entró en crisis porque la ciencia, la tecnología, en síntesis, el progreso, no demostró estar asociado al perfeccionamiento de la humanidad. El hombre moderno se ve a sí mismo fragmentado por elementos sin coherencia, mientras que el modelo del progreso provoca problemas ecológicos que amenazan al planeta.

- No podemos seguir pensando en la modernidad sólo en términos de productividad, consumo y tecnología. En otras palabras, no se trata ya sólo de la búsqueda del ser, sino de enfrentar el problema social de cómo mantener unida una sociedad sin creencias comunes. La modernidad concebida como el imperio de las ciencias por sobre las creencias le quitó al hombre el sentido de lo mágico y de lo ritual en nombre de la racionalidad y la ciencia y la tecnología pasaron a dominar el desarrollo de la humanidad. Todo lo que no es fruto de la industrialización es atrasado, extravagante; de allí la dicotomía a la que aludimos recurrentemente: sociedades desarrolladas y sociedades en desarrollo.

La modernidad debe aceptar que las creencias, la magia y la religión constituyen también una dimensión irreductible del hombre. Estamos en un mundo en donde los conocimientos y las creencias están Integrados y que es racional que la sociedad comparta creencias y mitos. Hay esfuerzos en términos de la búsqueda de la "subjetividad", de valores subjetivos, de creencias propias del grupo social que le den integridad. Algunos sostienen que la perfectibilidad humana es posible rescatando la subjetividad. Lo moderno en su sentido de creencia en el progreso garantizado y en la infalibilidad de la técnica pareciera que se está superando. Las necesidades humanas no son sólo económicas y técnicas, sino también afectivas, artísticas y espirituales. El hombre y la sociedad son capaces de generar actos inesperados y creadores y pareciera ser también que los fundamentos cognocitivos del racionalismo, generador de la modernidad, son inadecuados para comprender al hombre, y la sociedad que comienza a emerger. Una importante faceta del hombre, en cuanto ser cultural, es su capacidad de reescribir la historia y de dotarse de nuevas tradiciones. Las transformaciones son necesarias y connaturales al hombre.

Actualmente el mundo vuelve a vivir una época extraordinariamente dinámica y observamos la velocidad con que cambian las formas de vida, los planteamientos políticos, la imagen de los otros y los paradigmas. La realidad es menos previsible que nunca porque ya no es una e Indivisible, sino que se la reconoce múltiple y multidimensional, y para orientarnos necesitamos puntos de referencia. El código de la velocidad impone una superficie de efectos visuales sin interioridad.

Se trata de una cultura cinética construida sobre el choque y la sensación inmediata. El videoclip musical es el arquetipo de esta cultura "expresa", en donde cada imagen vale en su instante y sólo cuenta la estimulación y la sorpresa que provocan. El objetivo es impactar con la tecnología del ritmo rápido, de la simplicidad; no hay necesidad de memoria, de referencias, ni de continuidad.

Indudablemente que frente a un panorama tan crítico hay diversas propuestas de soluciones y todas apuntan a lo mismo: el hombre debe alcanzar una nueva comprensión de sí mismo, de sus posibilidades reales, de sus limitaciones y de su lugar en el mundo. Debe comprender su responsabilidad de manera diferente y debe, además, restablecer una relación activa con las cosas que lo trascienden. Se propone, en suma, la necesidad del surgimiento gradual de un tipo de metacultura pluralista a nivel mundial, porque está claro que el problema aquí es básicamente la ausencia de un sentido más amplio de responsabilidad del hombre frente así mismo tanto como al mundo al que pertenece.

Al examinar esta cultura en crisis también observamos que nuestro sistema educativo atraviesa por una situación crítica; el sistema nos resulta anacrónico y disfuncional porque, entre otros aspectos, no responde a las reales necesidades de las personas sino que apunta a desarrollar destrezas en los educandos para que se desempeñen óptimamente dentro del marco económico. Ciertamente que la estructura, propósitos y metas educacionales que sustentan nuestra educación no están respondiendo a los desafíos de los tiempos actuales y mucho menos lo harán frente a los requerimientos que se aproximan en el futuro próximo. El siglo XXI viene marcado por muchos desafíos y el más delicado tal vez es el referido a la Educación, a sus formas y medios; a sus contenidos y programas; a sus fines y valores. De hecho, ya existe una notoria preocupación por configurar el marco educacional que orientará a la juventud y por elaborar las directrices y referencias que habrán de considerarse en la formación de los futuros educadores.

En la actualidad se señala que la escuela y la enseñanza son cada vez más irrelevantes para las grandes empresas del planeta. Se afirma que en las escuelas no se enseña realmente nada que sea significativo para la vida de cada uno de los estudiantes que no sea el cómo saber cumplir órdenes. Se cree "educar" sobre la base de ideas e interpretaciones convencionales que se aceptan por sí, perpetuándose un modelo reduccionista y mecánico acerca del mundo, de la naturaleza y del hombre. Así mismo se afirma también que la escuela enseña pero no educa y es que pareciera imposible que la enseñanza y la educación lleguen a ser lo mismo. Fundamentalmente la escuela no pasa de ser reproductora de modelos sociales que en algunos casos están caducos, y que además busca producir por simple aplicación de nuevas fórmulas, seres humanos programados cuya conducta sea predecible y controlable. Estimula el exitismo y la competitividad, propicia el individualismo y lucha contra la vida comunitaria. Desecha los contenidos socioculturales básicos que configuran la realidad social de los educandos e impone un patrón cultural hegemónico. El sistema aparta -por medio de la ejecución de sus estructuras normativas- de la inmensa variedad de la vida, impidiendo la participación en esa variedad; tiende al desarraigo y encapsula en un presente que al estudiante se le muestra -además- fragmentado. El asignaturismo es una muestra junto con los horarios de actividades; son misceláneos y sin ninguna orientación verdadera dirigida a formar integralmente a nadie. Estamos instalados en la primacía del presente que aparece en el relieve rítmico de los procesos culturales dominados cada vez más por el éxtasis de la celeridad y de la inmediatez pragmática utilitarista. La enseñanza actual es una enseñanza compulsiva. Frente a esta situación se hace indispensable restaurar el significado original de la educación y en este contexto significa preocuparse lo suficiente como para extraer la grandeza existente en cada ser humano. El propósito de la educación es nutrir las posibilidades inherentes al desarrollo

humano. Aprender también significa enriquecer y profundizar las relaciones con uno mismo y con los otros; con la familia, con la comunidad el país, el planeta, el cosmos.

Desafortunadamente sabemos que en la práctica no es así. La literatura histórica nos revela que los sistemas educacionales fueron impuestos para Incrementar la productividad nacional en cada país, inculcando hábitos de obediencia, lealtad y disciplina. Hoy la situación no ha cambiado sustancialmente A' sistema educacional le concierne la productividad de la economía nacional orientando a las generaciones jóvenes hacia metas relacionadas sólo con el desarrollo económico. Es innegable que el sistema busca preparar individuos que respondan eficientemente a la organización mecanicista. Con esta manera reductiva de considerar la educación como un mero adiestramiento, instructivo, para el desempeño tanto eficiente como eficaz para la vida del trabajo y responder así a las exigencias de la economía y del mercado, sólo se logra abolir lo humano y se banaliza el genuino sentido de la educación junto con impedir una respuesta también humana.

Existe conciencia en el sentido de que nuestros valores culturales predominantemente practicados, incluidos el énfasis en la competición por sobre la cooperación; el consumismo por sobre la preocupación por mantener las distintas riquezas y fuentes y la burocracia por sobre la interacción humana, han sido destructivos para la salud del ecosistema y para el desarrollo auténtico del hombre. En este sentido se observa que el dilema de la posmodernidad es el de los seres humanos luchando por darle coherencia a sus vidas. Ya no hay valores comunes de identificación y la persona, reducida a Individuo, tiene que recurrir a una serie de identidades fragmentadas.

Gran parte de la crisis que hoy vive el hombre se debe a que la modernidad no cumplió su promesa de Integración social porque fracasó la Idea del progreso, de la justicia social unida al progreso. Hay autores que Insistentemente vienen señalando que la crisis de la modernidad es, en verdad, una crisis de valores. El problema más grave de la época contemporánea es la carencia de valores espirituales y de principios éticos trascendentes que den sentido y justifiquen la vida de los hombres. Se hace necesario rescatar y fortalecer tales valores y principios a través de la reinserción de la dimensión humanista en el seno de la civilización tecnológica. Es necesario que se renueve el reconocimiento de los valores desgastados en la cultura moderna; fidelidad, armonía, paz, cooperación, comunidad, honestidad, etc., son valores a los cuales se les debe devolver su espesor natural. En este planteamiento se Inscribe la educación holística. Lo holístico está referido a la forma esencial como evoluciona y se desarrolla la vida en todas sus manifestaciones desde el átomo a las galaxias. Todo está compuesto de partes y cada parte -a su vez- contiene el todo. Cada modificación en una de sus partes afecta a las otras y provoca un nuevo proceso de homeostasis, es decir, gatilla un nuevo equilibrio de la totalidad. La educación holística proclama una visión alternativa de la educación más acorde con una nueva manera de asumir al hombre desde una perspectiva más humana.

El sistema educacional actual tiende a reducir al estudiante a un mero ejercicio memorístico y repetitivo ahogando su capacidad creadora. Los educadores hemos estado tan ocupados midiendo que hemos dejado de lado aquellos aspectos del desarrollo humano que son innegablemente mucho más Importantes. Un cambio en este sentido provocaría desarrollo del autoconocimiento, autodisciplina y entusiasmo genuino por aprender.

Necesitamos con urgencia re-interpretar la educación y su rol en la sociedad y comprenderla como camino auténticamente humanizador.

Los alumnos son más capaces de aprender ideas nuevas de lo que Imaginamos los profesores y si estas además están vinculadas a sus Intereses reales, adquieren una significativa dimensión motivadora. La educación holística estimula la búsqueda creativa de nuevos caminos que conduzcan al estudiante a saber que puede aprender de diferentes maneras elaborando diferentes alternativas de acción y llegar a la comprensión que a un mismo problema corresponden distintas soluciones. El trabajo realizado en inteligencias múltiples demuestran que un área fortalecida como kinestesia corporal, musical o viso-espacial pueden fortalecer áreas débiles tales como lingüística o lógico-matemática. Se estimula la vinculación activa de ambos hemisferios cerebrales en el proceso de aprendizaje, Integrando los procesos de naturaleza imaginativos, afectiva y artística del hemisferio derecho con aquellos de naturaleza analítica, secuencial y lógica del izquierdo de modo que surja el crecimiento de las potencialidades humanas innatas. La Integración significa darle oportunidad a la fantasía, a la Imaginación, a la espiritualidad; significa favorecer el pensamiento divergente e Integrar los elementos femeninos en nuestra cosmovisión abriéndonos a nuevas Interpretaciones.

Cuando el sistema educacional propicia un tipo de educación tecnocrática en donde los parámetros que configuran la realidad son el tiempo lineal, los cuerpos separados y la causalidad lógica, sólo se logra convertir al estudiante en un mero espectador, ignorando lo significativo que es vivir con todos nuestros cuerpos: físico, mental, espiritual y emocional generando experiencias vivenciales y asumidas de manera global, por lo tanto, holísticamente.

La educación holística propicia un proceso pleno, total, junto con la transformación de las políticas educacionales requeridas para este fin y hace uso constructivo de las distintas visiones de la realidad y de la multiplicidad de los conocimientos. Afirma que no sólo los aspectos intelectuales deben ser desarrollados, sino también los aspectos físicos, sociales, morales, estéticos, creativos y en un sentido abierto también los aspectos espirituales. La educación holística considera los misterios de la vida y del universo incorporados a la realidad experiencial.

El holismo es un paradigma emergente que afirma la interdependencia inherente entre la teoría, la investigación y la práctica. El holismo está basado en la suposición de que el Universo es un todo integral en donde todo está interconectado, y esta suposición de totalidad y unidad se encuentra en directa oposición al paradigma de separación y fragmentación que prevalece en el mundo contemporáneo. Corrige la falta de equilibrio en los acercamientos reduccionistas mediante el énfasis en una concepción expandida de las posibilidades humanistas y científicas, y acarrea también implicancias significativas para la evolución humana y ecológica del planeta.

Así también la educación holística exige una nueva definición respecto del rol del educador. Muchos educadores de hoy han sido atrapados por el profesionalismo competitivo, muy controlado por credenciales, certificados y técnicas especiales alejadas muchas veces de lo espiritual, moral y emocional

involucrados Inevitablemente en el proceso del crecimiento humano. Este paradigma requiere de nuevos educadores que respondan a otros modelos; que cultiven el crecimiento y la educación de su propio ser. En este aspecto se requiere hacer un serio análisis acerca del modo como están siendo formados los futuros educadores en la actualidad.

La educación holística aboga por la desburocratización de los sistemas escolares como también hogares, parques, mundo natural, trabajo y también los lugares de aprendizaje. Todos estos deben ser lugares de genuino encuentro humano. Hoy día los profesores se encuentran más al servicio de la administración y del cumplimiento de las políticas que al servicio efectivo de la juventud que busca un entendimiento real y significativo del mundo que heredarán.

La educación holística propicia también la libertad de elección en cada etapa del proceso de aprendizaje. Una educación auténtica sólo puede llevarse a cabo en una atmósfera de libertad; libertad de preguntar, de expresarse y de disentir. Educar para desarrollar la capacidad de optar y de ser responsable; responsable en un sentido verdadero y profundamente ético; responsable, se ha dicho, no sólo de sus sueños y errores sino también de su mundo consciente y de esas profecías tuyas creadoras de realidades. Esta responsabilidad plena significa también su plena libertad. Educar para la plena conciencia de que cada cual es el inventor de su propia realidad lo cual conducirá a la posibilidad siempre presente de forjarla de otra manera.

La educación holística postula la incorporación activa de la familia al proceso educativo y señala que la familia debiera tener la libertad de educar a sus hijos sin la interferencia de autoridades públicas que tienden a imponer una cultura homogénea en una sociedad que es diversa. Desea un modelo educacional verdaderamente democrático, que motive a los ciudadanos a participar crítica, activa y creativamente en la vida de su comunidad y del planeta. Cada uno de nosotros es un ciudadano global, lo demostremos, apliquemos o no; en la comunidad todos crecemos en contacto con diversas culturas y visiones del mundo. la educación debe apreciar la magnitud de la diversidad de experiencias humanas junto con las potencialidades escondidas en cada persona y alentadas para que se expresen. La educación actual debe situar lo que es universal y humano en las jóvenes generaciones de cada cultura.

La educación global está basada en el acercamiento ecológico que enfatiza la relación e interdependencia entre naturaleza, vida humana y cultura. Hace conciencia de la Importancia del rol individual en la ecología, Incluyendo a la familia y otros sistemas. Potencia los estudios ínter y transdisciplinarios; la experiencia, la reflexión y el pensamiento crítico y creativo.

Este tipo de educación señala que toda la actividad humana descansa en principios que gobiernan los sistemas ecológicos. Estos principios incluyen la utilización de la diversidad, el valor de la cooperación y del equilibrio. otros componentes importantes son los derechos humanos y la justicia como condiciones para la mantención y fortalecimiento de la paz, proclama los valores universales tales como la búsqueda del significado del amor, compasión y sabiduría, de la verdad y la armonía, buscando orientar la educación a aquello que es mas universalmente humano.

Para el holismo la educación debe nacer de una profunda reverencia por la vida en todas sus formas, estimulando los lazos entre lo humano y la naturaleza. El planeta Tierra es evidentemente muy complejo, pero fundamentalmente un sistema viviente; es un oasis de vida en la oscuridad del espacio inmenso.

El planeta y toda su vida forman un todo interdependiente e interconectado y todos debemos reconocer la necesidad imperante de cooperación global y de sensibilidad ecológica que haga sustentable una vida plena en él. Imposible que un planeta enfermo cobije a niños saludables por mas que lo anhelan los padres y los gobiernos inviertan grandes cantidades de dinero y esfuerzo en querer lograrlo.

La educación debe estar orientada hacia una perspectiva global y ecológica de modo de cultivar en las generaciones jóvenes un auténtico aprecio por la profunda interconexión de toda la vida. La educación por la Tierra es un camino integrativo porque incluye política, economía, cultura, historia y cambios sociales y personales en todo proceso.

Por otra parte, la educación holística afirma que toda persona es un ser espiritual que expresa su individualidad a través de sus talentos, habilidades, intuición e inteligencia. Así como el individuo se desarrolla física, emocional e intelectualmente como persona, también lo hace de manera espiritual. La experiencia y el desarrollo espiritual se manifiesta como una profunda conexión entre sí y los otros; un sentido y propósito diario, una experiencia de plenitud y totalidad interdependiente con la vida, experiencia creativa y un profundo respeto por el misterio de la vida. Se reconoce así que la parte más valiosa de la persona es su mundo interior subjetivo, su ser espiritual. La ausencia de esta dimensión espiritual es un factor crucial en el comportamiento individual y social.

El holismo busca la creación de una sociedad estable, justa y pacífica que viva la armonía con la Tierra y todas sus formas de vida y procura expandir el modo en que nos vemos a nosotros mismos y a nuestra relación con el mundo, la naturaleza y con los otros. Aprecia del mismo modo todos los potenciales humanos Innatos: lo intuitivo, emocional, físico, imaginativo y creativo Junto con lo racional, lógico y verbal, y reconoce que los seres humanos buscan para sus vidas significación y sentido.

La educación holística basa su quehacer en ocho aspectos:

1. La educación es una relación humana, abierta y dinámica.
- 2.- La educación cultiva un estado de alerta crítico respecto de los diversos contextos de la vida de los educandos: moral, cultural, ecológico, económico, tecnológico y político.
- 3.- El holismo reconoce que todas las personas poseen vastos potenciales multifacéticos que recién estamos comprendiendo. La inteligencia humana se expresa a través de diversos estilos y capacidades, todas las cuales deben ser respetadas.
- 4.- El pensamiento holístico incluye vías de conocimiento físicas, creativas, intuitivas y contextuales.
- 5.- El aprendizaje es un proceso que dura toda la vida y todas las situaciones de la vida

pueden facilitar el aprendizaje.

6.- Aprender es tanto un proceso interior de autodescubrimiento como una actividad cooperativa.

7.- Aprender es estimulante, afirmativo e incitante para el espíritu humano, y

8.- Un programa holístico es inter y transdisciplinario e integrativo de las perspectivas globales y comunitarias.

En términos generales, la educación holística propicia una innovación ortogonal; es decir, construir un nuevo campo de distinción, discurso y acciones que se hagan cargo de preocupaciones profundas y significativamente relevantes a la presencia humana en el mundo. Desde esta perspectiva, la educación holística es una alternativa viable para la educación del próximo siglo, dado que responde mayoritariamente a los desafíos y requerimientos de una nueva era que está emergiendo.